

Artículo de coyuntura

Escribe: Pilar Arroyo R.P.

¿QUE NOS FALLÓ?

A nivel mundial se preguntan por qué si Perú tomó las medidas adecuadas oportunamente, figuramos como el sexto país más impactado por el coronavirus y el que más impactado será económicamente. En efecto, tanto el Banco Central de Reserva del Perú (BCR), como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM) coinciden que nuestro Producto Bruto Interno (PBI) se contraerá en menos 12.5% este año, pero rebotará al año siguiente, para unos en un crecimiento del PBI del 7% y para otros del 11,5%. Por su parte Bruno Seminario, Luis Palomino y Gonzalo Pastor hablan de “una caída de 15.7 por ciento del PBI real en 2020, en nuestro escenario base”¹.

En el país esta situación ha dado lugar a una polémica interna donde varios ven como único culpable de ello al gobierno. Por ejemplo el empresario minero y ex presidente de la CONFIEP (Confederación de Instituciones Empresariales Privadas), Roque Benavides, dice que “no hubo éxito en la contención de la pandemia y en la reactivación de la economía” y señala que el fracaso del gobierno en el manejo de la pandemia haría que “en cualquier parte del mundo, el Congreso interpele a todo el Gabinete”². Mirko Lauer señala que “En los sectores duros la narrativa del gobierno ineficaz se mantiene, pero ahora salpimentada con nuevos argumentos: intención izquierdista radical, mala fe contra el sector empresarial, deslizamiento hacia el autoritarismo, agotamiento de la capacidad de gestión. La lista es más larga, no por ello más convincente”³.

Sin embargo, otros, como el economista Waldo Mendoza sostienen que “Aquí no la hacía ni Angela Merkel”⁴ en alusión al buen desempeño alemán frente a la pandemia.

1) Perú: Estimando el Impacto Macroeconómico de COVID-19, 8 de mayo del 2020.

2) “Benavides: hay un sesgo antiempresa del Gabinete”, en *Gestión* 22 de junio del 2020.

3) “Oposición cerrada” La República, 26 de junio del 2020.

4) Entrevista de Enrique Chávez en *Caretas en casa* 28 de mayo del 2020.

Hay que aclarar que el ranking que nos coloca sexto a nivel mundial es relativo, porque depende de cuantas pruebas (tests) hace cada país. Por otro lado, a pesar de la buena voluntad demostrada por el gobierno de Vizcarra, e independientemente de los errores que pueda haber cometido (todos han aprendido por ensayo error) lo que ha conspirado contra un mejor desempeño del Perú son sus problemas históricos-estructurales que arrastramos y que el COVID-19 nos lo ha recordado con creces. Por razones de espacio, mencionaré solo los que considero más importantes:

La Pobreza

Tania Pariona señala que “La pandemia del COVID-19 ha radiografiado y exacerbado las brechas, las desigualdades y las múltiples dimensiones de la pobreza de manera notoria y específica en comunidades rurales andinas y amazónicas”⁵. Según cifras del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), dadas a conocer en el mes de Mayo, 20,2% de la población peruana es pobre. Como sabemos para el INEI una persona es considerada pobre si tiene mensualmente un gasto menor a 352 soles, que es el costo mensual por persona de la canasta básica: alimentos y otras necesidades.

Como bien señala Sandro Macassi “la campaña informativa gubernamental y de los medios no adaptaba las recomendaciones a situaciones de pobreza o escases de recursos”. Por eso habla de la necesidad de “estrategias comunicativas preventivas más específicas, dirigidas a grupos sociales precisos que adapten las narrativas preventivas a las condiciones de vida particulares de pueblos indígenas, de vendedores de puestos de mercado, de amas de casa de pobreza extrema, etc”⁶.

Parte del cuadro de pobreza lo constituye:

Hacinamiento de hogares

El INEI define hacinamiento como la densidad de ocupación de los espacios de la vivienda y nos dice que el hacinamiento resulta de relacionar el número de personas con el número total de habitaciones que tiene la vivienda, sin contar el baño, la cocina ni el pasadizo. Se calcula que el 11,8% de los hogares pobres se encuentran en viviendas con hacinamiento⁷. Estas personas tenían serias dificultades para cumplir con la cuarentena, por carecer de espacios adecuados para ello en sus hogares.

⁵) Tania Pariona “Apreendo en Casa” ¿Desafío intercultural o giro necesario en la educación intercultural bilingüe? En *Revista Intercambio* n.50 (Invierno 2020) p. 17.

⁶) Porqué los peruanos no tomamos medidas preventivas: lecciones aprendidas de otras epidemias <https://revistadeele.com/new/2020/06/19/porque-los-peruanos-no-tomamos-medidas-preventivas-lecciones-aprendidas-de-otras-epidemias/>

⁷) <http://m.inei.gob.pe/prensa/noticias/pobreza-monetaria-alcanzo-al-202-de-la-poblacion-en-el-ano-2019-12196/>

Falta de acceso a servicios básicos

Una de las medidas más importantes para combatir el virus era el lavado frecuente de manos por 20 segundos. Pero resulta que un importante sector de la población no tiene acceso a este líquido vital. Se han dado diversas cifras (entre 5 y 7 millones de personas) de este problema, que aqueja no solo a las poblaciones rurales sino también a la capital, donde medio millón de personas no cuentan con este servicio. Por otro lado, solo 49% de hogares cuenta con refrigeradora y este porcentaje en los hogares pobres se reduce al 21,9, haciendo imposible la conservación de alimentos y por tanto obligando a la gente a salir a comprar diariamente.

Anna Zucchetti y Daniela Freundt sostienen que “casi la mitad de la población urbana del Perú (45.9%) vive en barrios marginales, en vivienda precaria o con servicios de agua y saneamiento inadecuados”⁸. Por tanto su capacidad de acatar dos de las tres normas claves en la pandemia: lavarse las manos y permanecer en casa, estaban claramente restringidas.

La fragilidad de las comunidades indígenas amazónicas

Ya antes de la pandemia, las condiciones de salud, educación, transporte y general de acceso a servicios básicos de los pueblos indígenas amazónicos era bastante precaria, como lo hemos ido conociendo estos últimos años gracias a la visibilidad que han ido adquiriendo desde el llamado “Baguazo” (2009), la formación de la REPAM (Red Eclesial PanAmazónica), la visita del Papa Francisco en 2018 y continuada por el Sínodo PanAmazónico.

En esta pandemia en toda la Amazonía la respuesta estatal a la pandemia ha sido tardía (en el Perú, luego de dos meses y medio) y sin una adecuada comprensión de su realidad. Como bien dice Tania Pariona, en el artículo anteriormente citado, “La interculturalidad, como el diálogo e intercambio entre culturas y el respeto a las diversidades culturales, resulta ser un discurso teórico y meramente culturalista si no se reconocen y se garantizan los derechos políticos, sociales y económicos de los actores y, sobre todo, el cambio en las relaciones de poder y el ejercicio de la igualdad sustantiva de las diferencias”.

Nuestra alta informalidad

El 72% de la población trabajadora (Población Económicamente Activa –PEA-) de nuestro país es informal, lo que hace que en la mayoría de casos sus ingresos sean diarios y por tanto sus compras también, lo que dificultó tremendamente el acatamiento de la cuarentena, pues como muchos de ellos manifestaron a los medios de comunicación entre morir de hambre y morir de coronavirus, optaban por evitar morir de hambre.

⁸) *Ciudades del Perú. Primer Reporte Nacional de Indicadores Urbanos 2018. Con un enfoque de sostenibilidad y resiliencia* (Lima, Periferia-WWF Perú, 2019) p.136.

Carencia de capacidad financiera

La mayoría de la población no tiene ahorros. Ya en el primer trimestre del 2019 el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) constataba que solo el 12,1% de la población los tenía. Si a eso sumamos el bajo nivel de inclusión financiera, es decir de las personas que tienen cuentas en bancos o financieras (43%) entendemos por qué la buena intención gubernamental de repartir los 4 tipos de bonos (independiente, agrario, familiar, etc.) generó grandes colas y aglomeraciones en las entidades bancarias convirtiéndolas en uno de los tres focos mayores de contagio (los otros dos fueron el transporte público y los mercados). Adicionalmente el transporte de valores a otras regiones estaba restringido legalmente con lo cual se hacía lenta la distribución. En cambio en Canadá, con un alto nivel de inclusión financiera, la gente que perdió su trabajo recibió el equivalente a US\$ 1,500 mensuales por tres meses, depositados automáticamente en sus cuentas bancarias, evitándose mayores contagios.

Nuestro sistema de transporte público

Recordemos que ya hace varios años la Defensoría del Pueblo emitió un informe muy crítico sobre nuestro sistema de transporte público, calificándolo, entre otras cosas, de “inhumano”. Todos los usuarios conocemos las deplorables condiciones de higiene de los mismos, así como las aglomeraciones, sobre todo en los conos de la ciudad. Si a eso sumamos las largas distancias que tenemos que recorrer (en promedio hora y media de ida y hora y media de vuelta) para llegar a nuestros centros laborales, podemos entender por qué el transporte público se convirtió en uno de los tres focos de mayor contagio.

La situación de los mercados

Cualquier habitúe de los mismos podía darse cuenta desde el inicio que estos se convertirían en el tercer foco de contagios por sus condiciones deplorables de higiene, el hacinamiento de los puestos en su interior, las paraditas, la masiva concurrencia cotidiana, etc. La demora de las autoridades para tomar acciones al respecto dos meses después solo puede explicarse, tal vez, por el hecho de que dichas personas no los frecuentan, pues usan solo los supermercados de los centros comerciales.

La corrupción

Este cáncer que corroe al sector público y privado impidió la culminación de obras en hospitales en siete regiones (Apurímac, Cusco, Arequipa, Junín, Puno, La Libertad y Huánuco) donde se gastaron millones de soles en proyectos de nosocomios que hoy no se pueden utilizar para enfrentar la pandemia⁹. Pero además impidió que

⁹) Magali Estrada (Áncash), Alba Rivas (Apurímac), Claudia Chávez (La Libertad), Alicia Tovar (Lambayeque), Gustavo Callapiña (Arequipa) y Karin Chacón (Puno) “Regiones gastaron S/ 1.900 millones en 14 hospitales que hoy están inconclusos y paralizados” <https://ojo-publico.com/1798/los-14-hospitales-paralizados-por-sospechas-de-corrupcion>

los equipos estuvieran operativos en numerosos centros de salud. Y durante la cuarentena ha permitido que gente inescrupulosa busque lucrar con las necesidades de la población en la compra de implementos de seguridad, medicinas, reparto de canastas y donaciones de instituciones privadas y públicas.

La falta de una sólida institucionalidad estatal

La historiadora Carmen McEvoy lo resume bien, nos dice “La pandemia hizo evidente ese “abismo social” al que se refirió Jorge Basadre y que desnuda a ese “Estado empírico” copado por miles de intereses particulares a los que poco o nada les importa el interés nacional (...) el bien común es el valor supremo de una república porque es lo que finalmente te lleva al bien individual y a una convivencia pacífica en la felicidad compartida”¹⁰. La historiadora nos habla también de “la insensibilidad estructural y la endémica desorganización del Estado Peruano”¹¹.

Individualismo

No menos importante en la explicación de las causas es el hecho que, sumado al conocido estilo de “hacer la criollada”, la presencia hegemónica de los valores neoliberales en un importante sector de la población ha hecho que se instale el “sálvese quien pueda” y “el vale todo”, donde solo importan la competitividad, el lucro y el hacer lo que me da la gana, con una ausencia total de empatía y responsabilidad hacia el otro.

Es por ello que no faltaron los irresponsables que hacían caso omiso al llamado de las autoridades para guardar el debido distanciamiento social. José Luis Pérez Guadalupe señala que “En el Perú la transgresión de las normas es una constante en un porcentaje significativo de la población, sin mayor distingo de clases sociales o nivel educativo. Además, en las encuestas de opinión se refleja una importante ‘permisividad’ social respecto al incumplimiento de las normas, incluso de las penales”¹².

Las condiciones del sector salud

¹⁰) “Bicentenario republicano: dolor, resiliencia y esperanza”, en 25 ensayos desde la Pandemia para imaginar el Perú bicentenario (Lima, Proyecto Especial Bicentenario, 2020) p.19.

¹¹) “Humanización en Tiempo de Plaga”, en El Comercio, 23 de Junio del 2020.

¹²) “Población Penitenciaria: los transgresores” en *Por una nueva convivencia La sociedad peruana en tiempos del COVID-19: escenarios, propuestas de política y acción pública* (Lima, MINSA, 2020) p.103.

Como dice la socióloga Carmen Yon “La pandemia ha demostrado que, si no realizamos cambios estructurales en los campos de la salud y la desigualdad social, nunca estaremos preparados para emergencias sanitarias ni podremos asegurar mínimamente el derecho a la salud de la mayoría de los ciudadanos (...) Sería suicida seguir con un Estado que invierte poco en lo social y con un sistema de salud segmentado, sin capacidad resolutive, donde los casos de corrupción y los intereses privados merman la calidad de atención y terminan decidiendo sobre la vida y la muerte”¹³.

Por otro lado, la especulación habida durante la pandemia en el precio de medicamentos claves para asegurar la vida de los afectados y los escandalosos cobros de las clínicas privadas para tratar a los pacientes de coronavirus (entre 200,000 y 800,000 soles) ha vuelto a poner el foco en la excesiva concentración y excesivo afán de lucro que hay tanto en el sector farmacéutico como en la salud privada y la necesidad de que se haga algo al respecto. En el caso de las clínicas privadas 100 días después el gobierno se puso fuerte e invocando el bien común las ha forzado a llegar a un acuerdo que tome en cuenta la vida y el bien común, pero ya se alzan voces airadas contra esta decisión gubernamental.

El Dr. Elmer Huerta señala que “De ser el gran desnudador de la realidad peruana y latinoamericana, el nuevo coronavirus tiene el potencial de convertirse en el gran catalizador de cambio en la región. En el Perú, esperamos que nos inspire a tener un sistema de salud unificado y reorientado al cuidado primario”¹⁴. Nosotros agregaríamos y que recupere el rol rector que debe tener el Ministerio de Salud (MINSU), en este ámbito. Robert J. Shiller, premio Nobel de Economía, señala que necesitamos una nueva economía de los cuidados que integre los sistemas nacionales de salud públicos y privados. El censurable comportamiento de las farmacéuticas y las clínicas privadas en la crisis sanitaria del COVID-19 respalda ampliamente este planteamiento.

Los problemas estructurales mencionados líneas arriba han hecho que a pesar de los esfuerzos presidenciales, estemos en donde estamos. Como afirma el politólogo Alberto Vergara “en términos de salud, la medida más recomendada y eficiente para detener la expansión del virus, la cuarentena drástica, fue introducida con celeridad (...) también en el frente económico el gobierno actuó con prontitud destinada a limitar el impacto económico de una cuarentena severa (...) En resumen, haciendo sumas y restas, las principales reacciones del gobierno estuvieron alineadas con lo que la ciencia (de la salud y la economía) aconsejaban. Más allá de errores lamentables que cualquier administración hubiera podido cometer —esos u otros peores, como lo

¹³) “Teoría social, ética y política en tiempos de pandemia: decisiones sobre la vida y la muerte”, en Raúl Asensio, (ed.) *Crónica del gran encierro. Pensando el Perú en tiempo de Pandemia* (Lima, IEP, 2020) p.153-154.

¹⁴) Elmer Huerta “El coronavirus revela la desigualdad de la región”
<https://elcomercio.pe/tecnologia/ciencias/el-coronavirus-revela-la-desigualdad-de-la-region-por-elmer-huerta-covid-19-brasil-cuba-chile-argentina-costa-rica-noticia/>

demuestran algunos países—, los peruanos no padecemos un gobierno errático, tacaño o esotérico. Sin embargo, como dirían los futbolistas, los resultados no se dieron”¹⁵.

Y Ragi Yaser Burhum Espinoza, quien ha visto las cifras permanentemente, señala que “Yo tengo claro de que sin "martillazo" hubiéramos estado mucho peor en muertes. Hay diferentes modelos y es más sencillo calcular cuál sería el impacto cuando no haces nada. Solo agarras los números, pones la población, la cantidad de gente susceptible, y te sale. Es bien fácil. Y salían como unos 400 mil muertos si no se hacía absolutamente nada. No estamos ni remotamente cerca de eso. Por eso, (la cuarentena) claro que ha funcionado para mí es completamente obvio”¹⁶.

Por eso coincidimos plenamente con el Padre Gastón Garatea cuando afirma que “Vizcarra ha hecho cosas muy buenas, como salir a conversar con la gente, salir a enfrentar las cosas. El ministro de Salud [Víctor Zamora] está haciendo una buena labor, se le ve que trabaja, pero no tiene las herramientas necesarias. Haber creado el “Comando Covid” y poner al frente a Pilar Mazzetti, que es muy lúcida y capaz, ha sido un gran acierto. Vizcarra hace lo que puede, trata de decir lo que ve, pero no sé si ve todo. Vizcarra nos ha mostrado que es honesto y eso nos da confianza”¹⁷.

HACIA OTRA “NORMALIDAD”

Si queremos que nuestro país pueda estar en condiciones de afrontar futuros retos tenemos que incidir sobre las causas mencionadas líneas arriba. En esa línea el economista Humberto Campodónico afirma que “La necesaria reactivación y crecimiento económico no puede tener como eje la actual estructura económica concentrada y oligopólica creada por las políticas de libre mercado y que es incapaz de satisfacer las necesidades básicas de la población. Hay que realizar cambios que nos alejen del “fundamentalismo de mercado” y su concentración oligopólica.

En el corto plazo, la orientación principal debe ser el refuerzo inmediato del sector salud, educación, infraestructura y seguridad alimentaria, con énfasis en el apoyo e impulso a la agricultura familiar. Y también el apoyo a las pequeñas y micro empresas, que son las más golpeadas por la “recesión inducida” causada por la pandemia. Necesitamos una nueva ecuación entre mercado y Estado en un marco de impulso a la diversificación productiva creadora de empleos, que reduzca la informalidad y que priorice la lucha contra la corrupción”¹⁸.

¹⁵) La crisis del COVID-19 como Aleph peruano, Junio 2020 p.3,4, 5 y 6.

¹⁶) Entrevista en *La República*, el domingo 14 de junio de 2020

¹⁷) Entrevista de Carlos Noriega en *Que Hacer, Desco*, N° 5 Segunda Época / MAR-JUN 2020. Se puede bajar de

¹⁸) *¿Estamos ya en la Gran Depresión capitalista del Siglo XXI?* *Que Hacer, Desco*, N° 5 Segunda Época / MAR-JUN 2020

Y el sociólogo español Manuel Castells apunta a la importancia del tema tributario en este esfuerzo. Nos dice “Los servicios básicos (lo que se recortó en las políticas de austeridad destructivas) deberían ser no sólo el motor de la inversión sino también de la demanda. Y no habrá otra forma de financiarlo a largo plazo que mediante un aumento de la carga fiscal a grandes bolsas de acumulación de capital que hoy día tributan poco o nada.

Reinventar la fiscalidad quiere decir superar el enfoque de gravar sobre todo a las personas o a las empresas para centrarse en una regulación impositiva del mercado global de capitales que hoy día ha perdido gran parte de su función productiva para incrementar sus ganancias mediante creación de valor virtual y crecientemente inestable. Una fiscalidad inteligente adaptada a nuestro tiempo podría a la vez generar recursos para gasto público de manera no inflacionista y regular los flujos globales de capital”¹⁹.

En un documento de Oxfam sobre la nueva normalidad, Susana Ruiz, Alejandra Alayza y Armando Mendoza señalan que “Es necesario incluir medidas capaces de paliar —aunque sea parcialmente— la brutal caída de ingresos que atraviesan los países, recurriendo a un esfuerzo tributario adicional de quienes lo pueden afrontar y que en el pasado no tuvieron una aportación equivalente a la escala de sus beneficios, y evitando el sobrecargo a la base de aportantes actuales (clase media formal). Es una crisis sin precedentes que necesita soluciones sin precedentes y la solidaridad debe ser el eje central. En un escenario posterior a la crisis sanitaria, a mediano plazo, hay que pensar en construir una sociedad más resiliente. Por lo tanto, no se debe volver a la “normalidad” previa, porque esta era extremadamente frágil. Hay que corregir las deficiencias del pasado. Es necesario repensar radicalmente el modelo de crecimiento y desarrollo bajo nuevos parámetros que prioricen la equidad y la inclusión. La justicia fiscal debe ser parte de esta nueva normalidad”²⁰.

Lima, 1 de julio del 2020

¹⁹) Después de la Guerra, 28 de marzo del 2020.

<https://www.lavanguardia.com/opinion/20200328/48119609179/despues-de-la-guerra.html?fbclid=IwAR2mD7xpLuNbCgRErOSOFcRVu-gUFQqVLD-QU5w6NfE-2-tvRrzFAu-gwQ8>

²⁰) *Salud tributaria para atender la crisis del COVID-19* Mayo, 2020 p. 7.